

BUENA, ABUNDANTE Y BARATA: LAS DEMANDAS POR AGUA POTABLE EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ (NORTE DE CHILE, 1870-1936)

Luis Castro C.¹

Introducción

Durante todo el siglo XIX, el tema del abastecimiento de agua potable tuvo una alta connotación social² en la que entonces se conocía como provincia de Tarapacá.³ La necesidad de las localidades costeras y pueblos pampinos por contar con una modalidad de aprovisionamiento más eficiente se incrementó a la par con la expansión de la minería del salitre. En efecto, no sólo las faenas industriales requirieron permanentemente una mayor cantidad de agua para producir el mencionado fertilizante salino, sino también la cada vez más numerosa población que llegaba a habitar estos desérticos parajes.

El hecho de que el territorio de Tarapacá estuviera situado en el desierto de Atacama, al norte de Chile, rápidamente condicionó el rasgo altamente conflictivo de este tipo de servicio. Por una parte, estaba la cuestión de la calidad del agua, generalmente salina y por tanto no apta para el consumo domiciliario. Por otra, estaba la dimensión social, dado que la posibilidad de tener acceso más o menos de modo conveniente a este tipo de recurso pasaba por su valor de venta que era, por lo regular, bastante alto; así se estableció una desigualdad enorme entre los que podían pagar por tener agua en sus domicilios todos los días o periódicamente y aque-

llos que no y que, por lo mismo, eran afectos rutinariamente de problemas sanitarios.

Tomando en cuenta que el abastecimiento de agua potable siempre fue un problema para los residentes de esta región debido a las condiciones ambientales desérticas del paisaje, el buscar una solución se convirtió en un aspecto recurrente y característico de su historia, sobre todo de los puertos —como Iquique, Pisagua, Caleta Buena, Junín y Mejillones del Norte— que estaban ubicados en una franja costera donde o no había recurso hídrico alguno o era muy escaso, y de los pueblos pampinos que sólo tenían acceso a un agua de pozo altamente salobre por estar contaminada por los mantos salitrales que dominaban esta área situada inmediatamente en el interior del borde costero.⁴ Así, durante los siglos XVII y XVIII, los changos⁵ instalados en la entonces caleta de Iquique traían el apreciado líquido desde los únicos cursos superficiales que desembocaban en el mar, el río Loa por el sur y el río Tiliviche por el norte, al cual tenían acceso mediante una azarosa travesía marítima en balsas de cuero de lobo marino. Ya entrado el siglo XIX y en marcha la explotación salitrera, el abastecimiento de agua potabilizada se realizó mediante dos modalidades: a través del porteo en barcos de vapor desde el río Tiliviche y desde los pozos ubicados en Arica, y mediante la desalinización de agua de mar. Si bien ambos sistemas

¹ Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Chile.

² Respecto al impacto social que generó el tema del agua en Tarapacá durante el siglo XIX y comienzos del XX véase: Luis Castro, "Las otras luchas sociales en el Tarapacá salitrero: la defensa de los quismeños del agua de Chintaguay", en *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Dibam-Lom-Centro de Investigaciones Barros Arana-Universidad Arturo Prat, Santiago, 1998, pp. 45-78; Luis Castro, "Recursos hídricos altoandinos, estrategias de desarrollo económico y proyectos de riego: Tarapacá, 1880-1930", en *Chungara*, vol. 36, núm. 1, Universidad de Tarapacá, Arica, 2004, pp. 205-220.

³ Actualmente territorio político-administrativo correspondiente a la provincia de Iquique.

⁴ Desde el punto de vista del sistema hídrico de la provincia de Tarapacá, en una dirección este-oeste, la mayor cantidad de agua dulce se ubica en el área de la cordillera de Los Andes y los valles endorreicos que terminan en el borde oriental de la pampa salitrera. De este modo, las zonas más precarias en cuanto a la disponibilidad de recursos hídricos son la pampa y la costa, aquel espacio donde se instaló el grueso de la población desde mediados del siglo XIX debido a la industria salitrera.

⁵ Indígenas cazadores-recolectores costeros del norte de Chile. Actualmente este grupo étnico está mestizado y muchos de sus descendientes genéticos son pescadores artesanales de tradición familiar.

lograron poner a disposición de los habitantes de las localidades costeras y pampinas de la provincia de Tarapacá una mayor cantidad de líquido, no constituyeron en ningún modo una solución cabal dada la mala calidad del producto (mal sabor y contaminada por estancamiento) y el alto precio de venta.

Ante estos inconvenientes, a partir de la década de 1870 los residentes de la provincia de Tarapacá comenzaron a solicitar con mayor fuerza y premura a las autoridades locales y nacionales la instalación de una tubería de gran alcance con objeto de tener acceso a los recursos hídricos cordilleranos y precordilleranos. Si bien esta demanda tuvo una respuesta con la habilitación en el año 1890 de una aducción entre el oasis de Pica e Iquique a cargo de la compañía Tarapacá Water Works, propiedad del empresario inglés Thomas North,⁶ posibilitando el consumo de un líquido de mejor calidad, los requerimientos ciudadanos siguieron incrementándose en el tiempo. La razón para ello tuvo que ver con que el abastecimiento con agua piqueña no había logrado modificar el precio de venta y, por tanto, este recurso seguía siendo inaccesible para la mayoría de los habitantes iquiqueños. De esta manera, los reclamos se concentraron en obtener un abastecimiento fiscal.

La demanda de agua "buena, abundante y barata" mediante un abastecimiento fiscal pasó a ser una consigna de un debate y requerimiento público que involucró, entre las décadas de 1880 y 1930, a buena parte de las fuerzas vivas de los pueblos salitreros y puertos de la provincia de Tarapacá, demarcando un derrotero de conflictos, proyectos, expropiaciones de derechos de agua y... "sed".

Iquique y las reclamaciones por agua potable fiscal (1880-1934)

¡Agua, agua, agua!, se demandó con urgencia en un importante periódico de Iquique del 27 de noviembre de 1880.⁷ No hacía mucho que la administración chilena había tomado el control de la provincia; y que la actividad económica y la vida social se habían normalizado en esta región, cuando los graves problemas de abastecimiento de agua potable comenzaron a inundar las páginas de los diarios iquiqueños. Así, por una parte, rápidamente se desvanecieron las esperanzas de que las nuevas autoridades provinciales cambiaran las cosas, y, por otra, se acentuó un cariz

radical en las peticiones de este orden. Como lo expresó el artículo señalado:

El calor tropical e insoportable, aumenta día a día de una manera progresiva y desesperante, y el agua disminuye y encarece más todavía. Hay algunas calles centrales por donde apenas pasa un aguador al día; y esto solamente como para consolar a los vecinos, pues uno que otro distinguido puede gozar de tal y codiciado líquido. A todos los demás se les contesta invariablemente, ¡No alcanza! Si esto pasa en las calles bastante traficadas, figure lector ¿qué pasará en los suburbios en donde el calor es infernal tanto para la clase inferior de los edificios, por el suelo medanoso y pulverulento, etc., cómo por la situación lejana de la playa y cercana a los cerros? Aquellas pobres gentes sí que sufren un verdadero suplicio de Tántalo, y probablemente sin haber cometido ni la mitad de culpa de aquél. Lo que hay de grave en el asunto es, según se nos asegura, que en las máquinas no han alterado el precio del agua, y algunos aguadores piden hasta veinte centavos por el balde. ¿Qué hay de verdad en esto? ¿No será posible, por otra parte, salvar al pueblo de una calamidad tal? ¡Vamos: es necesario hacer algo por los que han de tener sed... de agua!⁸

Estos mismos conceptos, que asociaban la carencia de líquido potabilizado a la especulación de los aguadores, volvieron a ser reiterados con vehemencia en el mismo medio periodístico tres días más tarde: "¡Por Dios!, ¿qué haremos de agua? ¿De dónde proviene tan enorme escasez y carestía en el artículo más esencial? Señores aguadores: pidan ustedes veinte, treinta, cincuenta centavos o un peso por balde, pero ¡denos agua!"⁹ Si las reclamaciones contra los aguadores aparecidas en *La Voz Chilena* a fines del mes de noviembre de 1880 estuvieron cargadas de epítetos para describir lo que pasaba cotidianamente con ellos, lo que vino hacia delante remarcó aún más este rasgo. Por ejemplo, el 16 de diciembre de 1880 en este periódico se dijo:

Continúan quejándonos de esos sujetos porque, se dice, venden el balde de agua a diez o más centavos, siendo que en las máquinas le dan el precio normal. ¡Los señores aguadores se han propuesto hacerse odiar hasta que alguno poco escrupuloso les dé con la misma pipa en el testuz! Vaya un susto original. Sean ustedes más complacientes, señores aguadores, y no saquen de su juicio al pacífico pueblo. ¿Por qué no se contentan con una utilidad moderada?¹⁰

⁶ La autorización para construir este ducto le fue otorgada a North por el gobierno chileno en 1888.

⁷ *La Voz Chilena*, Iquique, 27 de noviembre de 1880.

⁸ *Id.*

⁹ *La Voz Chilena*, Iquique, 30 de noviembre de 1880.

¹⁰ *La Voz Chilena*, Iquique, 16 de diciembre de 1880.

En tanto, el 18 de diciembre de 1880 se comentó, a través de una elocuencia poética digna de lo que se estaba viviendo en ese momento, que los revendedores finalmente habían encontrado “el medio de tener a media población pereciendo de sed, subiendo el precio del agua más alto que las estrellas”.¹¹

A lo largo de 1881 y 1882 esta problemática no varió mucho. Los aguadores y los empresarios dueños de las máquinas desalinizadoras siguieron siendo los objetivos principales de la artillería periodística, sin dejar de considerar que la escasez de agua se había convertido en una situación contradictoriamente normal y aceptada a regañadientes por los sectores más necesitados. Según el diario *La Industria* del 16 de septiembre de 1882, ahogarse o sofocarse era el dilema que tenían los iquiqueños a la hora de intentar enfrentar este tema,¹² una condición que obligaba irremediamente, de acuerdo con la postura del periódico *El Veintiuno de Mayo* del 19 de noviembre de 1882, a pagar—aquellos que pudiesen—los caprichos comerciales de los aguadores.¹³ Todavía más, según *La Industria* en su edición del 19 de noviembre de 1882, el elevado y abusivo precio impuesto por los dueños de las máquinas destiladoras estaba provocando que para el pobre el agua fuera en los hechos “un artículo de lujo”.¹⁴

El tema de la especulación en el negocio del agua no fue una situación privativa de este puerto, también se manifestó de modo recurrente en la pampa salitrera. En este último lugar, los afectados no sólo fueron los más necesitados socialmente, sino también tuvieron inconvenientes de este tipo varias reparticiones administrativas como la policía y las subdelegaciones. Por ejemplo, en el mes de febrero de 1889 desde el pueblo de La Noria se le comunicaba al intendente que el guardián de la oficina Salar se negaba a dar agua a los caballos del destacamento de carabineros si no se le pagaba por ello, y esto a pesar de que el líquido era de propiedad fiscal. De acuerdo con lo informado, este empleado estaba incurriendo en negocios de este tipo desde hacía varios años con un recurso del cual sólo tenía la obligación de cuidar.¹⁵ Al año siguiente, el 20 de junio de 1890, el subdelegado Carlos Aránguiz notificó al intendente que los habitantes de La Noria estaban carentes de agua por más de dos días dado que el encargado del agua de Pica, empresa propiedad de

North, rehusaba venderla arguyendo que no tenía autorización del agente respectivo.¹⁶ El 30 de julio del mismo año, el subdelegado Aránguiz volvía a comunicarse con la máxima autoridad de la provincia para reseñarle un nuevo inconveniente. Esta vez era la negativa del encargado de la bomba del pueblo para dar agua a la caballada al no convenirle el precio sugerido desde la intendencia.¹⁷

Los alcances acumulativos de estas vicisitudes ocurridas en Iquique y en otros lugares de la provincia por más de una década llevaron a plantear por primera vez en las postrimerías de 1894, a través del periódico *La Patria*, la necesidad de efectuar el abastecimiento a cargo de una entidad fiscal, específicamente, la “conveniencia de traer por cuenta municipal el agua abundante y barata”.¹⁸ No dejaba de tener razón este medio informativo al señalar esta premura. Largos años de espera por una mejoría en este servicio básico agregaba peligrosamente un elemento de tensión a la problemática social que comenzaba a experimentar esta región por causa de las desiguales relaciones laborales.¹⁹ A pesar de que la epidermis pública era más delicada en Iquique, los primeros estallidos de violencia por este motivo se dieron en la pampa salitrera. El 22 de abril de 1895 el encargado de la Subdelegación del Sur daba cuenta de la aparición de revueltas en las oficinas North Lagunas y Buenaventura, como en el pueblo de Lagunas, a causa de la falta de agua. Respecto a la situación particular de Buenaventura se indicaba: “Tropa mandada a Buenaventura regresó ayer. Por indagaciones tomadas por el alférez Sepúlveda que mandé a esa, se sabe que gente de la población armada de carabinas y revólveres fueron a destruir el estanque de agua del ferrocarril por no haberseles querido vender agua. Fueron diez individuos capitaneados por uno de ellos de apellido Rodríguez. Todos ellos se fueron en tren a Iquique el sábado”.²⁰

En la década de 1890 el tema de discusión no sólo se enfocaría en torno al conflicto con los aguadores, sino también se tomaría en cuenta el accionar monopólico de Thomas North a través de su empresa Tarapacá Water Works que abastecía a Iquique con agua de Pica. La posibilidad inicial de que este nuevo servicio hiciera bajar los precios prontamente quedó descartada,²¹ añadiendo un elemento que

¹¹ *La Voz Chilena*, Iquique, 18 de diciembre de 1880.

¹² *La Industria*, Iquique, 16 de septiembre de 1882.

¹³ *El Veintiuno de Mayo*, Iquique, 19 de noviembre de 1882.

¹⁴ *La Industria*, Iquique, 19 de noviembre de 1882.

¹⁵ Archivo Nacional de Chile, Fondo Intendencia de Tarapacá (AIT), vol. 172, La Noria, 15 de febrero de 1889, s. f.

¹⁶ AIT, vol. 192, La Noria, 20 de junio de 1890, s. f.

¹⁷ AIT, vol. 192, La Noria, 30 de julio de 1890, s. f.

¹⁸ *La Patria*, Iquique, 7 de diciembre de 1894.

¹⁹ Es conveniente mencionar que Tarapacá fue la cuna del movimiento obrero chileno durante el ciclo salitrero (1880-1930).

²⁰ AIT, vol. 195, Lagunas, 22 de abril de 1895, s. f.

²¹ Véase Luis Castro, “North y el negocio del agua potable en

terminó por desatar síntomas de violencia social en torno a las demandas de los más pobres. En este sentido, lo ocurrido en el cantón de Lagunas no fue una casualidad ni efervescencia ocasional, sino el resultado de una larga decepción. De hecho, los aguadores de Iquique no sólo tuvieron que resistir durante largo tiempo constantes agresiones e insultos por parte de la población a la que le vendían el agua, sino además se vieron obligados muchas veces a cobrar una tarifa menor y a aceptar la usurpación de su apreciada mercancía para evitar ser golpeados.²²

En este contexto de críticas públicas y masivas, en 1903 el Partido Obrero Mancomunal de Iquique incluyó en su programa político la consecución del aprovisionamiento fiscal de agua potable.²³ Del mismo modo, en 1904 el Gremio de Lancheros y Fleteros de Iquique envió un memorial al ministro del Interior a través de la Comisión Parlamentaria que visitó ese año la provincia haciéndole ver la necesidad que había de contar con un abastecimiento municipal dado que la participación de privados se restringía a las crecidas rentas a costa de un líquido extremadamente caro y de mala calidad.²⁴

El evidente alcance social de este tema hizo que a comienzos del siglo XX existiera una opinión pública bastante consolidada y consensuada respecto a superar el sistema privado de abastecimiento de agua potable, en especial porque los iquiqueños pensaban muy claramente que la empresa inglesa Tarapacá Water Works era incapaz de ampliar el surtimiento domiciliario como beneficiar a los más pobres con un precio económico. De hecho, en 1910, los sectores populares de la ciudad pagaban el doble a pesar de que bebían escasos 5 litros diarios en comparación con los 100 litros consumidos por los más pudientes. Por si fuera poco lo anterior, apenas 26% del líquido generado por esta compañía se destinaba de modo

directo a los requerimientos domésticos, siendo el volumen restante derivado a los ferrocarriles y las faenas industriales en las oficinas salitreras.²⁵ Como lo describiera certeramente el doctor Juan Noé a comienzos de marzo de 1913:

El estado higiénico de Iquique, comparativamente con el de las grandes ciudades del sur es lastimoso. Calles sucias, sin empedrado o pavimentación firme y fácil de lavar, con plagas de mosca [...] y con un servicio de agua potable que es lo más deficiente por lo caro y restringido [...] Las ventajas del agua de cañería que Iquique tiene sobre Arica y Tacna desaparecen con el costo exagerado que tiene este artículo, base de la vida humana. La gente, aun teniendo agua de cañería, se ve obligada a usar tinas y en casi todas ellas, como no es posible estar botando el agua continuamente, hay larvas de zancudos.²⁶

Las palabras de este médico constituyeron, por su prestigio como autoridad sanitaria, un verdadero respaldo a la ley que se había promulgado en febrero de 1912 y que autorizaba el proyecto fiscal de abastecimiento de agua potable para esta ciudad portuaria a través de la expropiación de los acuíferos de Chintaguay ubicados en el oasis de Pica.²⁷ Así, la opinión autorizada de Juan Noé ayudó a afianzar la demanda hacia el Estado para que se concretara el aprovisionamiento fiscal: "La única solución que debemos sacar de esto [la escasez constante] es la de que cada vez se haga más necesario dotar a Iquique de agua abundantísima, buena y barata".²⁸

¡Buena, abundante y barata!, fueron los conceptos que comenzaron a circular por las calles de Iquique como en las páginas de sus periódicos. Las mismas palabras enunciadas en 1894 por un periodista de *La Patria*, que denotaban con ello la continuidad y maduración de un discurso reivindicativo que siempre encontró su fundamento en los hechos concretos. Según un informe de la Dirección de Obras Públicas, en 1913 la parte servida por la cañería de la Tarapacá Water Company apenas representaba 17% de la ciudad, quedando el restante 83% desam-

Tarapacá, 1875-1918", en *Cuadernos de Historia*, núm. 21, Universidad de Chile, Santiago, 2001, pp. 97-117.

²² El caso de agresión física a los aguadores iquiqueños mejor detallado se encuentra en *La Voz Chilena*, Iquique, 30 de noviembre de 1880. Otros, mencionados someramente, se registran con profusión en distintos medios periodísticos de la ciudad editados entre las décadas de 1880 y 1910. De acuerdo con lo que he revisado, estas manifestaciones nunca alcanzaron a constituir un fenómeno con ribetes de violencia social; no obstante, poco faltó para ello.

²³ *El Obrero Mancomunal*, año 1, núm. 1, Iquique, 19 de febrero de 1903.

²⁴ "Memorial del Gremio de Lancheros y Fleteros de Iquique dirigido al ministro del Interior", Iquique, 24 de marzo de 1904, en Manuel Salas Lavaqui, *Trabajos y antecedentes presentados al Supremo Gobierno de Chile por la Comisión Consultiva del Norte*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1908, p. 587.

²⁵ Archivo Regional de Tarapacá, Fondo Intendencia de Tarapacá (ARITTT), vol. 5, libro Ministerio de Relaciones Exteriores 1910-1911, Iquique, 1910, s. f.

²⁶ *El Tarapacá*, Iquique, 7 de marzo de 1913.

²⁷ Véase Luis Castro, "Cuando el susurro del agua se acalló en el desierto: la expropiación de las aguas del valle de Quisma, el abastecimiento fiscal a Iquique y el debate sobre el problema del desarrollo económico regional, Tarapacá 1912-1937", tesis de maestría en historia, Universidad de Santiago de Chile, 1998.

²⁸ *El Tarapacá*, Iquique, 31 de enero de 1913.

parado y carente de un adecuado abastecimiento:

En Iquique la distribución la hace por medio de una red que abarca sólo una parte de la ciudad, de manera que en los barrios no abarcados por esta red los habitantes tienen que procurarse el agua comprándola a los revendedores que la distribuyen en carretas. La dotación de agua es escasa, alcanzando apenas para el consumo privado, que por lo demás es muy restringido a causa del elevado precio que la compañía cobra por el agua.²⁹

La aprobación a mediados de 1913 de la propuesta pública para dotar a Iquique de agua potable fiscal vino a representar para la mayoría de los iquiqueños el "comienzo del triunfo". Una grata nueva que envolvía en su determinación una futura comodidad, el del "suspirado abaratamiento" del líquido potable. Parecía que, al fin, las incansables demandas daban sus primeros frutos, permitiéndole a la prensa el borboteo de numerosos adjetivos para describir la alegría. Fue el caso del comentario editado en *El Nacional* del 18 de junio de 1913: "Pronto palparemos los óptimos frutos de tan grandiosa obra de beneficio común para la ciudad; pronto tendremos por un menor precio el agua potable y así las diversas clases sociales, especialmente la obrera, recibirán como el maná bíblico la llegada del agua fiscal, tanto tiempo esperada".³⁰

También del artículo publicado el mismo día en *El Tarapacá*: "Ojalá que cuanto antes, sobre la aridez de la tierra agotada por el sol ardiente, cruce el agua vivificadora a cuyo influjo se levanten bosques y jardines para recreo y hermoceamiento, pero antes que nada haya más higiene y salubridad mediante la baratura del artículo. Un triunfo bien digno de celebrarse será el que nos regocije el día en que llegue a Iquique la primera gota de agua fiscal barata y más que barata, abundante".³¹

A pesar de estas expresiones, los alcances de estos comentarios contenían cierta incertidumbre. Después de todo la ciudad de Iquique todavía no contaba con agua potable fiscal; en consecuencia, estaba pendiente una resolución definitiva. En este sentido, el curso que tomaron los acontecimientos en los años posteriores dio la razón a aquellos a quienes no satisfizo esta medida y que exigieron una actitud estatal más resuelta. Precisamente, el hecho de que los residentes de este puerto salitrero concluyeran con prontitud que no tendrían este ser-

vicio en el corto plazo, a pesar de la aprobación de la propuesta de la Dirección de Obras Públicas, incluyó la balanza hacia una crítica más dura. Consecuentemente, la presión no se dejó esperar y llegó incluso a la propia capital del país a través del importantísimo diario *El Mercurio*:

La comparación de entradas que proporcionan al Estado las provincias salitreras con los gastos que en ellas se hacen para la mantención de los servicios administrativos, deja la impresión que en realidad no se puede atender como sería de desear la comodidad, seguridad y bienestar de los habitantes de esa sección de nuestro territorio, y si de la impresión general se pasa a los detalles, asombra ver que todavía están las poblaciones sufriendo sed por la falta de agua potable abundante y barata, soportando las más crueles epidemias por la falta de servicios higiénicos y en general llevando una vida muy difícil.³²

Si bien los cuestionamientos en este lapso de tiempo mantuvieron los sentimientos de abandono y desigualdad, el hincapié se hizo en pedir que se terminara con rapidez lo que se había comenzado, como igualmente en discutir los aspectos técnicos de las decisiones tomadas por las reparticiones ministeriales. En este momento la comunidad provincial y sus autoridades optaron por ocupar sin concesión las aguas de las vertientes de Chintaguay para llevarlas a Iquique; esta posición se remarcó al presentar distintas y constantes inconveniencias las prospecciones en la pampa del Tamarugal. En adelante, es decir a partir de 1914, la opinión pública iquiqueña ya no pedirá más que los recursos hídricos potabilizados se captasen en la zona cordillerana.³³

Hacia fines de la década de 1910, el proyecto fiscal se encontraba bastante entrampado en su ejecución y no se tenía ninguna certeza de cuándo Iquique vería correr en sus calles el agua prometida. La escasez de este recurso seguía siendo parte de la vida cotidiana de esta ciudad portuaria, tanto como el elevado precio que se tenía que pagar para conseguirlo. Como ya no existían elementos mediatizadores que moderaran las opiniones, los ataques no se dejaron esperar. En agosto de 1918, en el periódico *El Nacional*, se indicaba de manera furibunda: "Esta ciudad no tiene agua potable proporcionada por el Estado, porque el gobierno no ha pensado nunca en

²⁹ Archivo Nacional de Chile, Fondo Ministerio de Obras Públicas (AMOP), vol. 2408, Santiago, 1913, s. f.

³⁰ *El Nacional*, Iquique, 18 de junio de 1913.

³¹ *El Tarapacá*, Iquique, 18 de junio de 1913.

³² *El Mercurio*, Santiago, 30 de diciembre de 1913.

³³ El último llamado perentorio que instó por medio de la prensa a ocupar vertientes de la región altoandina de la provincia para concretar el proyecto de agua potable fiscal para el puerto iquiqueño lo he ubicado en *El Tarapacá*, Iquique, 31 de enero de 1913.

suministrarle este elemento esencial para la vida; y si no hubiera sido porque una compañía extranjera estableció su negocio que consiste en conducir agua potable al puerto, hasta ahora se estaría bebiendo agua resacada del mar".³⁴

Pero no sólo la prensa local manifestó esta molestia, sino también los reclamos se cobijaron en el Congreso. El 25 de agosto de 1918 la intervención del diputado balmacedista Anselmo Blanlot Holley no dejaba de sorprender a sus pares, a pesar de que lo medular de su intervención ya se había manifestado con anterioridad en otras instancias tanto en Santiago como en Tarapacá: "En el puerto de Iquique, por donde salen las tres cuartas partes de la riqueza con la cual se han construido palacios, escuelas, cárceles, ferrocarriles, se han abierto caminos y proporcionado un relativo bienestar a todo el resto del país, carece de servicios que para todo pueblo culto son indispensables".³⁵

Dos años más tarde se reiteraban estos conceptos en el diario *El Tarapacá*. La situación poco había cambiado, e Iquique seguía esperando el agua potable fiscal:

La base de la salud pública, se puede decir, está en el agua buena, abundante y barata, que no se venda a precio de oro, como hoy sucede, para que se pueda usar en Iquique y en la pampa también como elemento de higiene para el baño que impone todo hábito de conservación individual. Es verdad que ya están aquí los materiales y que se construyen en la falda del cerro poderosos estanques surtidores, pero aún falta aprobar las propuestas próximas a abrirse en Santiago y que si encuentran tropiezos retrasarían una vez más la terminación de las obras que parecen estar condenadas a una cuarentena interminable. Aquí bebemos agua, ¡cuál si fuera un elemento importado!, pagándola en relación al cambio, más claro: se paga a precio de oro. Y esto no puede ser, no debe continuar así, porque el viejo sistema se está trocando en odioso e irritante.³⁶

No obstante que hacia mediados de la década de 1920 Iquique comenzó a surtir de agua potable fiscal, ésta prestación no logró revertir con rapidez algunos problemas estructurales que presentaba el abastecimiento desde el siglo XIX. Me refiero a la carestía y los elevados precios. A pesar de que el volumen de agua disponible en la ciudad aumentó, la

cantidad bajada por el servicio fiscal desde las vertientes del valle de Quisma rápidamente se hizo insuficiente a causa del incremento vertiginoso de la población y sus requerimientos de líquido potabilizado. En consecuencia, la merma disminuyó pero no desapareció. Lo anterior influyó para que el nivel de las tarifas siguiera siendo alto, causa principal de que para vastos sectores iquiqueños este elemento continuara constituyendo un artículo privativo. En este ámbito se acotó una de las principales peticiones emanadas del Congreso de Cámaras de Comercio del Norte realizado en 1934: "el precio del agua en las provincias del norte debe estar al alcance de todos los recursos, por ser un elemento básico de la vida. Para resolver el problema que afecta a estas provincias se sugiere que los servicios de agua potable sean propiedad del Estado".³⁷

La ausencia de soluciones integrales hizo, a medida que transcurrió el tiempo, que la opinión pública de Iquique tomara muy poco en cuenta el lugar donde se extrajera el agua como los posibles efectos sociales derivados de esta acción. Una espera demasiado larga redundó, finalmente, en una escasa recepción a planteamientos más estratégicos y de largo alcance en esta materia. Tras una larga lucha por tener un mejor servicio de agua potable, los iquiqueños terminaron por aferrarse a lo único que veían como alternativa concreta: los acuíferos de Chintaguay (valle de Quisma) ubicados en el oasis de Pica.

Pisagua y las solicitudes de un servicio fiscal de agua potable (1870-1936)

El puerto de Pisagua, al igual que Iquique, batalló largamente para mejorar su abastecimiento de agua potable. Un tema que había adquirido un cariz crítico a partir de los años 1870 por causa del vertiginoso aumento poblacional.³⁸

Hacia mediados de esta década, la dotación con recursos hídricos obtenidos del río Tiliviche que desembocaba cuatro kilómetros más al norte, en el viejo Pisagua, era totalmente obsoleta; ya no había cantidad suficiente ni para Iquique, que también se surtía de este lugar, ni para el segundo puerto en importancia de la provincia de Tarapacá.³⁹ La bús-

³⁷ *La Defensa de Tarapacá*, Iquique, 17 de noviembre de 1934, p. 10.

³⁸ Pisagua Nuevo, o Huaina Pisagua, emplazado al sur de Pisagua Viejo, en un lugar mejor acondicionado para el movimiento marítimo, fue declarado puerto mayor el 20 de junio de 1870.

³⁹ AIT, vol. 115, Pisagua, 21 de abril de 1896, s. f.

³⁴ *El Nacional*, Iquique, 26 de agosto de 1918.

³⁵ Cámara de Diputados, Sesiones Ordinarias (CDSO), Santiago, 25 de agosto de 1918.

³⁶ *El Tarapacá*, Iquique, 13 de noviembre de 1920.

queda de alternativas más eficientes terminará por avalar, a comienzos del decenio de 1880, demandas sistemáticas hacia la autoridad administrativa de la época en busca de soluciones concretas, peticiones que, en su transcurrir, se fueron orientando hacia la consecución de una respuesta fiscal.

Si bien entre 1880 y 1881 los requerimientos de agua potable de Pisagua fueron en buena parte satisfechos con el líquido porteado desde Arica en vapores de propiedad de Gamble y North,⁴⁰ pronto se dejaron ver las dificultades para tener acceso a una cantidad adecuada para dar cuenta de las necesidades domésticas y sanitarias. El 29 de abril de 1882 el gobernador Cañas Pinochet inauguró las reclamaciones oficiales en este sentido. En esa ocasión comunicó al ministro del Interior su preocupación por los inconvenientes que tenía este lugar para obtener con normalidad este apreciado recurso:

El día de ayer se me comunicó a última hora por el empresario que el pueblo no tendría agua el día de hoy, pues a pesar de haber ordenado que se trajese la provisión para el miércoles pasado 26, no llegará sino mañana 30, y esto no lo sabía de manera fija. En el acto telegrafé al jefe político de Iquique anunciándole el conflicto en que hoy se vería envuelto este pueblo y pidiéndole que si le era posible, me remitiese algunas pipas de agua que se repartiría aquí siquiera para la bebida. No sé que importancia haya dado el Sr. jefe político a mi telegrama, pues hasta la hora en que escribo, que ya se van a cumplir veinticuatro, no he recibido aviso alguno en contestación.⁴¹

La motivación principal de esta autoridad, al señalar estos inconvenientes al ministro, era poder superar la precaria situación en que se encontraba la localidad a su cargo. A pesar de que había solucionado momentáneamente el desabastecimiento al destinar hacia la población necesitada el agua utilizada por los trenes, acción que contó con el apoyo del administrador del ferrocarril Víctor Perrot Freire, con gran alarma estimaba que esta modalidad no era una solución definitiva o de largo plazo.⁴²

Los alcances de esta delicada situación ameritaban, según Cañas Pinochet, la búsqueda de elementos de aprovisionamiento más estables, y, en este

sentido, la autoridad política debía asumir su papel regulador y promotor de bienestar:

Para prevenir este caso, o repararlo en parte si sobreviniese, como es fácil y posible, he creído conveniente pedir autorización a US. para con fondos que pertenezcan esta localidad, colocar unas cuantas condensadoras de agua que fueron traídas a este puerto para el uso del ejército, que no se utilizaron por ser pequeñas y que hoy las destruye la acción del tiempo sin beneficio para nadie. Creo señor ministro que US. se hará un deber en definir a mi solicitud.⁴³

Esta primera solicitud dio la pauta inicial de un esquema de reivindicaciones que se repetiría más adelante, en especial por la actitud indolente de la autoridad provincial asentada en Iquique, como de ciertos personeros ministeriales, a la hora de resolver situaciones anómalas en los puertos menores o caletas. Por ejemplo, el 8 de diciembre de 1882 el subdelegado de Pabellón de Pica⁴⁴ le reclamó al jefe político su escaso interés por el problema de abastecimiento que tenía en su jurisdicción:

Careciendo actualmente de agua necesaria para los empleados de mi cargo y demás necesidades en los depósitos de Pabellón de Pica y Punta de Lobos, que se encuentran bajo mi administración y cuidado, se hace necesario y urgente llamar la atención de US. sobre el particular. Desde el mes de marzo pasado, poco más o menos, hasta el presente he llenado esta necesidad sirviéndome de una condensadora trabajada por mí mismo y empleando como combustible la leña abandonada en los distintos lugares de esta caleta. Las dificultades de todo género que he tenido que vencer hasta utilizar dicho trabajo abasteciendo en aquello más indispensable al servicio, y las que se me presenten actualmente para continuar haciéndolo de ese modo, me obligan a no demorar por más tiempo en darlo a conocer a US.⁴⁵

Todavía más explícito que el gobernador de Pisagua, el subdelegado Francisco Mutis demandará de las autoridades provinciales la solución directa de sus problemas, precaviéndose del sistema privado de abastecimiento:

Omito indicar a US. las demás ventajas de buen servicio que reportaría satisfaciendo una necesidad que debía haberse llenado mucho tiempo antes, si no hu-

⁴⁰ AHIT, vol. 1, libro Varias Memorias 1912, Pisagua, 25 de octubre de 1912, s. f.

⁴¹ Archivo Nacional de Chile, Fondo Ministerio del Interior (AMI), vol. 1033, Pisagua, 29 de abril de 1882, s. f.

⁴² *Id.*

⁴³ *Id.*

⁴⁴ Pequeño puerto guanero al sur de Iquique.

⁴⁵ AIT, vol. 13, Guanillos, 8 de diciembre de 1882, f. 186.

bieran mediado ante el que suscribe razones de economía en los intereses fiscales y ahorro de molestia en las autoridades superiores. Además los futuros trabajos de estas guaneras si llegan a extenderse a esos depósitos se encontrarían en sus primeras faenas sin el elemento indispensable de agua, siendo también fuerza más que suficiente la obligación por parte del fisco para con los empleados y habitantes.⁴⁶

El no tener seguridad de un abastecimiento de agua continua y en cantidad suficiente demandó de gobernadores y subdelegados plantear este tema entre las prioridades de sus gestiones administrativas. En el caso de Pisagua, implicó reiterar de manera presta la necesidad de buscar alternativas de aprovisionamiento que contaran con la aprobación política y legal. Precisamente esto hizo el subdelegado al insistir ante el ministro del Interior, a mediados de 1882, los inconvenientes que sufría este puerto salitrero por no contar con este suministro bajo parámetros normales:

el pueblo de Pisagua se ve en conflicto por falta de agua, habiendo tenido la tropa destacada aquí que soportar ayer la falta de su ración de éste su principal artículo de alimentación. Pero no es solamente la escasez de agua lo que tiene que soportar esta población, sino las consecuencias de las pésimas condiciones de este líquido y el precio exorbitante que por él cobra el introductor. El agua que se introduce en este puerto proviene de un pozo abierto en unos manantiales de la quebrada de Arica, y por consecuencia de su origen, es malsana, pútrida e inadecuada para la bebida. Todo el mundo sabe que esta agua no puede beberse impunemente porque la disentería o las diarreas son el resultado inevitable de su uso; todo el mundo ve con cuánta facilidad adquiere el repugnante olor que la hace detestable por razón de los principios orgánicos de que está cargada que aquí se descomponen, y de los insectos que la hacen más inaceptable aún.⁴⁷

El objetivo principal que tenía el subdelegado al enviar esta misiva era el de conseguir por parte del ministro del Interior el apoyo suficiente a su iniciativa, expresada en el mes de abril, de disminuir los frecuentes desabastecimientos temporales por medio de la implantación de desalinizadoras comercialmente competitivas a la venta de agua ariqueña. Su idea era revertir los malos resultados que había obtenido con este planteamiento en el ámbito de los empresarios locales

como en las instancias administrativas de la provincia a causa de la intervención de Thomas North:

La tirante situación a que está sometido Pisagua se habría modificado tiempo ha por la implementación de máquinas destiladoras de agua de mar; pero las amenazas de competencia que han recibido del capitalista que trae la de Arica, que ha llegado hasta dar el agua gratis, ha dificultado esta mejora. Esto también ha retraído a la Gobernación de plantear la destilación con elementos que US. le cedió, pues muchos preferirían el agua dada aunque dañosa, a la vendida aunque sea sana.⁴⁸

Una nueva estrategia para soslayar lo anterior requería, en opinión del gobernador, eliminar el obstáculo que representaba la gestión comercial del empresario inglés otorgándole a la municipalidad de Pisagua la facultad para que prohibiese a éste la comercialización de líquido ariqueño por razones sanitarias y oligopólicas, una decisión que necesariamente debía contar con el respaldo del ministro del Interior:

Creo, señor ministro, que Pisagua no puede permanecer en esta situación tiranizada por un especulador que le vende agua nociva y al precio que desea, teniendo la facultad de subir éste, como lo ha subido últimamente. ¿Tendría la comisión municipal la facultad de impedir la introducción del agua, dado que uno de sus principales deberes es cuidar de la salubridad pública? Rue-

⁴⁶ *Id.*



"Hombres situados sobre la Bocatoma", 1919, Ahome, Sinaloa, AHA, Aprovechamientos Superficiales, c. 152, exp. 3615.

⁴⁶ *Id.*

⁴⁷ AMI, vol. 1033, Pisagua, 10 de junio de 1882, a. f.

go a US., señor ministro, se sirva darme una contestación, ya que esto se relaciona con el bienestar de un pueblo.⁴⁹

Claramente, Cañas Pinochet apuntaba a la necesidad de instaurar un mecanismo de abastecimiento que, mediando un acuerdo, control y autorización municipal, suministrara este líquido en forma segura, con resguardo sanitario y a un precio razonable. Es decir, él quería permitir la libre competencia entre empresarios privados, pero a la vez planteaba la necesidad de contar con desalinizadoras comunales para afianzar un volumen mínimo de aprovisionamiento e impedir, de este modo, las frecuentes prácticas monopólicas que derivaban por lo general en incrementos artificiales del valor de venta del agua potable.

Una noticia publicada en Iquique el 22 de diciembre de 1882 permitía inferir que las gestiones del gobernador Cañas Pinochet finalmente habían rendido sus frutos. La pronta inauguración de una cañería para dotar de agua a Pisagua desde pozos que estaban ubicados en Zapiga así lo confirmaba;⁵⁰ y si bien esta obra estaba destinada principalmente a la Empresa de Ferrocarriles que administraba Víctor Pretot Freire, la estimación de que estos manantiales producirían 500 000 galones mensuales hacía tener fundadas esperanzas de que los conflictos vividos por desabastecimiento se terminarían.⁵¹ Esta cantidad representaba la producción de un superávit de 150 000 galones que consumirían los habitantes de Pisagua sin mayores inconvenientes de precio y salubridad.⁵² Como lo señaló el articulista iquiqueño, los habitantes pisagüinos estaban convencidos de que los pozos de Zapiga producirían agua en "gran abundancia" y de un "sabor superior" a la de Arica.⁵³

Para los iquiqueños la concreción de este proyecto representó una situación insospechada, es decir, que Pisagua remediara su dificultad de suministro

de agua potable mucho antes que el puerto más importante de la provincia. Las palabras periodísticas en este sentido fueron elocuentes:

Pisagua, en muy corto tiempo más, tendrá agua potable y exquisita en sus mismas habitaciones, como una ciudad cualquiera atravesada por caudalosos ríos. ¡Y está en medio del desierto! Iquique debe avergonzarse de que su hermana menor haya conseguido con sus pobrezaas lo que él no ha hecho con sus legendarias riquezas.⁵⁴

Esta idea de abastecer a Pisagua con agua proveniente de Zapiga no pasó más allá de ser una merilusión en el desierto. Las faenas industriales y ferroviarias asociadas a la industria salitrera terminaron, como era obvio, por consumir casi todo este líquido, quedándole a la gente de Pisagua un remanente que no logró revertir el déficit, como tampoco desterrar la comercialización del acuífero ariqueño. Precisamente, en el mes de marzo de 1884, el gobernador delataba en su memoria administrativa bianual lo poco que se había avanzado en la superación de este dilema. A pesar de sus esfuerzos, comentaba Cañas Pinochet, el agua que todavía se usaba para fines domésticos carecía de toda propiedad potable; más aún, los lugareños estaban obligados a aceptar un artículo "nauseabundo" y en "extremo enfermizo" al fracasar sus intentos de doblar la mano al "acaudalado monopolista" inglés.⁵⁵

Tras mucha insistencia, en octubre de 1885 el gobernador Cañas Pinochet finalmente logró que un empresario aceptara instalarse con una máquina destiladora rompiendo con el monopolio de Thomas North.⁵⁶ Este nuevo escenario aquietó los ánimos en lo que quedaba de la década.

En el decenio de 1890 nuevamente resurgieron los problemas de abastecimiento en Pisagua. La población siguió aumentando y los volúmenes de provisión, tanto con agua ariqueña como condensada, no pudieron dar cuenta de esta mayor demanda. El sistema había tocado techo. Al no poder seguir mejorando esta modalidad de aprovisionamiento, los estudios del ingeniero Valentín Martínez para llevar agua por cañería desde el valle de Camiña, realizados en 1894, pasaron a ser los referentes obligados en las nuevas demandas hacia los gobiernos de turno.⁵⁷ Este proyecto puso en el tapete, por primera vez, la necesidad imperiosa de que el fisco concu-

⁴⁹ *Id.*

⁵⁰ Zapiga en la época fue una importante estación ferroviaria ubicada dentro del puerto de Pisagua.

⁵¹ Es conveniente recordar que la relación entre Cañas Pinochet y Pretot Freire venía desde el mes de abril cuando el segundo, en calidad de administrador de la Empresa de Ferrocarril de Pisagua, le había facilitado al gobernador parte de los recursos hídricos que él disponía para uso de los trenes a fin de superar una situación de escasez crítica. Es probable que en aquella oportunidad ambos personeros hayan acordado que, cuando este proyecto de utilizar agua de Zapiga por medio de una cañería se implantase, la producción sobrante se traspasaría con términos comerciales ventajosos a la población del lugar.

⁵² *La Industria*, Iquique, 22 de diciembre de 1882.

⁵³ *Id.*

⁵⁴ *Id.*

⁵⁵ AIT, vol. 41, Agua Santa, 9 de marzo de 1884, ff. 172r-174.

⁵⁶ AIT, vol. 115, Pisagua, 21 de abril de 1886, s. f.

⁵⁷ AIT, vol. 297, Pisagua, 27 de febrero de 1895, s. f.

rriera como financista en este tipo de trabajos, tal cual como lo manifestó el gobernador en 1895:

tan importante obra no se acometerá si el gobierno o el Congreso Nacional no concurre a ella y porque la municipalidad, teniendo que satisfacer crecidos gastos y deudas contraídas por falta de fondos para atender sus servicios ordinarios, y por la escasez de sus recursos no podrá emprender trabajos de tal magnitud.⁵⁸

El descartar seguir insistiendo en una alternativa de suministro privado fue la principal consecuencia de no haber podido conseguir una solución eficiente en el mediano plazo. Hacia adelante, el tener agua potable fiscal se convertirá en el anhelo prioritario de los habitantes de Pisagua como de sus autoridades.

En abril de 1897 la Gobernación volverá a insistir en el apoyo gubernamental para llevar a cabo la aducción desde Camiña, pero esta vez con un relieve imperativo y crítico:

Si el supremo gobierno que tan paternalmente ha ocurrido a dotar de agua potable diversos pueblos del sur, de menos importancia que este puerto, votase una suma de 30 000 pesos para este objeto, la ilustre municipalidad emprendería los trabajos necesarios y en breve Pisagua podría contar con el principal elemento de toda ciudad civilizada. Hay estudios y planos practicados; hay fuentes no lejanas de agua de excelente calidad de donde podría traerse por cañerías y en abundancia. Falta sólo la iniciativa del gobierno y su valioso concurso. Estoy seguro que nunca este departamento agradecería bastante tan enorme beneficio a la actual progresista administración pública.⁵⁹

Ante la dura arremetida que había sufrido por parte de las autoridades administrativas de Pisagua desde la década de 1880, la empresa proveedora de agua ariqueña decidió en 1898 celebrar un contrato con The Nitrate Railways Company para que suministrase este líquido potabilizado, que extraía de varias norias que poseía en la pampa salitrera, a cambio de algunas retribuciones pecuniarias. Así, junto con el recurso de Arica, los residentes pisaguinos comenzaron a recibir agua desde los pozos de Dolores, un elemento que resultó ser de muy mala calidad como bebida doméstica.⁶⁰

La llegada del siglo XX encontrará a Pisagua en las mismas condiciones que tenía en las postrimerías de la centuria decimonónica. A pesar que en 1908 se decreta la habilitación del alcantarillado para este puerto, no obstante haber quedado fuera de este beneficio en la ley original,⁶¹ el servicio de agua potable fiscal seguía siendo un deseo incumplido. Ante la gravedad de este escenario que, además, se arrastraba ya por largo tiempo, el intendente de Tarapacá finalmente decide dirigirse directamente al presidente de la república, a comienzos de 1913, para ponerlo al tanto:

Ruego a V.E. tenga a bien considerar situación puerto de Pisagua que por carecer servicios de agua potable y desagüe atraviesa por periodo cada vez más crítico. La gente del pueblo paga hasta un peso por carga de menos de cien litros de agua malsana. La descomposición de desperdicios son permanente foco de infección. Gracias excelente clima no perecen habitantes de ese pueblo. Si a la capital le conceden más de treinta millones de nuestra moneda para aumentar provisión de agua potable, ¿no sería posible Excmo. señor, conceder uno solo a Pisagua, o sea el diez por ciento de lo que anualmente produce su aduana, para dotarla de esos indispensables servicios?⁶²

A pesar de la delicada situación de salubridad pública de Pisagua en todo este tiempo, sólo se dio respuesta concreta a la demanda de los habitantes de esta localidad portuaria en el transcurso de 1917, es decir, cinco años después de la comentada misiva dirigida por el intendente a la máxima autoridad política del país. En efecto, el 22 de enero de 1917 se promulgó la ley número 3200, que autorizaba la inversión de 250 000 pesos oro, rematando terrenos salitrales del fisco, en la habilitación de un servicio estatal de agua potable para esta localidad costera.⁶³ El 27 de abril de 1918 la Dirección de Obras Públicas, en consideración a esta ley, solicita fondos para iniciar los estudios y prospecciones.⁶⁴ Por último, el 28 de diciembre de 1918 el Consejo de Obras Públicas aprobó el proyecto con un presupuesto de

⁵⁸ AMOP, vol. 2094, Santiago, diciembre de 1908, s. f. La ley aludida era la número 2106, del 19 de febrero de 1908, que había establecido la dotación de alcantarillado a las ciudades de más de 10 000 habitantes.

⁵⁹ Fernando López Loayza, *La provincia de Tarapacá (alrededor de su industria y de Iquique, su principal puerto)*, Edward E. Muecke (ed.), Iquique, 1913, p. 298.

⁶⁰ Cámara de Senadores, Sesiones Ordinarias, Santiago, 18 de junio de 1917; CD90, Santiago, 3 de julio de 1919.

⁶¹ AMOP, vol. 2119, Santiago, 27 de abril de 1918, s. f.

⁵⁸ *Id.*

⁵⁹ AML, vol. 2152, Pisagua, 17 de abril de 1897, ff. 28-29.

⁶⁰ ARTIT, vol. 1, libro Varias Memorias 1912, Pisagua, 25 de octubre de 1912, s. f.

296 750.4 moneda corriente y 270 749.3 oro.⁶⁵ Esta propuesta consideraba la captación de los acuíferos de la quebrada de Quiuña Bajo en un punto que era de propiedad particular, lo que obligaba, al igual que la toma que se había ejecutado en el valle de Quisma, a iniciar un proceso expropiatorio;⁶⁶ en este caso específico los correspondientes derechos de agua involucrados en el proyecto, 165 000 m³ de terrenos baldíos, y, además, 875 m³ que pertenecían a Rosa viuda de Santana, 140 m³ de la sucesión de Eusebia Medina y 11 430 m³ cuya propiedad recaía en Eulogio Guacucano.⁶⁷ La tramitación de esta medida se pidió el 28 de diciembre de 1918 a través de un oficio dirigido al ministro del ramo a fin de que éste enviara el respectivo mensaje al legislativo para que se dictase la ley de expropiación pertinente.⁶⁸

La situación legal de las propiedades particulares fue preocupación especial de los agentes ministeriales a cargo de la propuesta fiscal de agua potable para Pisagua. La nefasta experiencia obtenida con el caso de Iquique y Chintaguay hizo que en esta ocasión los ejecutores fueran extremadamente cuidadosos y además respetuosos de las situaciones de hecho:

Por gestiones de esta oficina el gobernador de Pisagua ha hecho citar repetidas veces sin resultado al propietario de Quiuña a fin de tratar sobre el convenio de compraventa. Según informaciones en poder de esta oficina resulta que, de acuerdo a la opinión de las autoridades de Pisagua hay antecedentes para afirmar que el dueño de Quiuña Bajo, señor Eulogio Guacucano, no tiene título alguno sobre el agua. Hay, sin embargo, una situación de hecho que considerar y es que el señor Guacucano utiliza desde muchos años aguas para el regadío.⁶⁹

El 9 de agosto de 1919 la Dirección de Obras Públicas, siguiendo una práctica que fue frecuente en las obras de la aducción para Iquique, solicitó al Congreso nuevos y mayores fondos para continuar con

las prospecciones.⁷⁰ Esta petición, aparte de elevar el presupuesto a 296 750.4 moneda corriente, conllevó retardos en los estudios de factibilidad como cuestionamientos de fondo por parte de algunas autoridades gubernamentales, parlamentarios y la población de Pisagua. Todos ellos sacaron a relucir la experiencia iquiqueña en esta materia de gastos adicionales sin resultados concretos. Precisamente esto reclamó sin éxito, en el hemiciclo de la cámara, el diputado por Tarapacá Carlos Briones Luco en julio de 1919, diciembre de 1920 y junio de 1923.⁷¹

La demanda por una solución fiscal de aprovisionamiento de agua potable, como la necesidad creciente de su consumo, terminó por diluirse en las décadas siguientes a la par con la pérdida de importancia de Pisagua como puerto salitrero. La población comenzó a marcharse a mediados de la década de 1920, quedando en 1936 sólo 500 habitantes.⁷² Junto con esta emigración irreversible también se fue la pugna por tener recursos hídricos potables.

Huara, Pozo Almonte y Junín y sus requerimientos de agua potable (1898-1931)

Al igual que Pisagua, la comenzó a recibir desde 1898, el pueblo de Huara cubría sus necesidades de agua potable mediante el líquido que aportaba la Empresa del Ferrocarril Salitrero desde los pozos de Dolores. Esta situación hizo que esta localidad estuviera constantemente sujeta a numerosos inconvenientes de salubridad pública como a desabastecimientos temporales. No pudiendo recurrir a otra alternativa, la comunidad local se vio por mucho tiempo compelida a aceptar esta indeseada realidad. En 1920, al amparo de todo el barullo público que se había gestado con el proyecto de dotación de líquido potabilizado para Iquique, un grupo de 74 vecinos y comerciantes decidieron dirigirse al intendente de Tarapacá con el objeto de lograr mediante su gestión que la provisión a Huara se llevara a cabo con recursos hídricos que poseía la Compañía Salitrera de Agua Santa, un elemento que se pensaba de mejor calidad.⁷³ Esta petición, además, consignaba la opción de recurrir a "otros medios" para materializar la llegada de acuíferos potables a este importan-

⁶⁵ AMIOP, vol. 2119, Santiago, 28 de diciembre de 1918, s. f.

⁶⁶ Este proyecto se planteó por primera vez en 1873. En 1894, el Ministerio de Obras Públicas decide, a causa de los reiterados reclamos de los residentes de Pisagua, retomar esta idea y practicar algunos estudios en los valles de Quiuña, Tiliviche y Tana o Sayu. Guillermo Billingham, *El abastecimiento de agua potable del puerto de Iquique*, Imprenta Española, Iquique, 1887, p. 60; ARTIT, vol. 1, libro Varias Memorias 1912, Pisagua, 25 de octubre de 1912, s. f.

⁶⁷ AMIOP, vol. 2119, Santiago, 10 de abril de 1919, s. f.

⁶⁸ AMIOP, vol. 2119, Santiago, 28 de diciembre de 1918, s. f.

⁶⁹ *Id.*

⁷⁰ AMIOP, vol. 2119, Santiago, 9 de agosto de 1919, s. f.

⁷¹ CDSO, Santiago, 3 de julio de 1919; Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias, Santiago, 15 de diciembre de 1920; CDSO, Santiago, 14 de junio de 1923.

⁷² Carlos Alfaro, *Reseña histórica de la provincia de Tarapacá*, Imprenta Caras y Caretas, Iquique, 1936, p. 517.

⁷³ ARTIT, vol. 19, libro Censo 1920, Huara, febrero de 1920, s. f.

te pueblo salitrero,⁷⁴ es decir, la posibilidad de conectarse a la cañería del Servicio Fiscal de Agua Potable de Iquique o bien a la tubería de la Tarapacá Water Works que pasaba muy cerca del pueblo de Pozo Almonte. Las gestiones ante la máxima autoridad política tuvieron algún efecto. Si bien no se logró el tendido de una cañería que conectara a Huara con los servicios fiscales o de la compañía inglesa de agua potable, sí consiguieron los residentes de esta localidad pampina que la Empresa del Ferrocarril Salitrero transportara en carretones líquido potable piqueño que tenía en el ramal Sara, punto distante a 2.5 kilómetros al sur de Pozo Almonte, dejando de consumir la salobre existencia acuícola de Dolores.⁷⁵

La población de Huara comenzó pagando por este servicio 13.04 pesos el metro cúbico; con posterioridad se rebajó la tarifa a 9 pesos por esta misma medida de agua.⁷⁶ Como era de esperarse, este procedimiento tampoco dio plena satisfacción a los requerimientos de los habitantes de esta localidad, quienes a esta altura de los acontecimientos preferían un suministro directo. A comienzos de 1928 se pidió a la compañía ferroviaria una nueva reducción del precio de venta de este recurso potabilizado, solicitud a la cual no accedió arguyendo que ya había materializado una disminución equivalente a 30% al dejar en 9 pesos el metro cúbico.⁷⁷ La solución que proponía a este desacuerdo la gerencia de la Empresa del Ferrocarril Salitrero era acotar un proyecto mayor que implicaba el tendido por cuenta fiscal de un ducto desde el ramal Sara hasta Pozo Almonte. Con esta acción, argumentaba el mencionado gerente, no sólo se posibilitaba la habilitación de un servicio por cañería a Pozo Almonte, sino también que la tasa del metro cúbico de agua que se llevaba hacia el pueblo de Huara descendiera a 8 pesos.⁷⁸

Aventurándose en una idea más audaz, el director general de Hidráulica veía económicamente posible el tendido de una tubería fiscal hacia Pozo Almonte desde el ramal Sara sólo tomando en cuenta que el beneficio derivado hacia el pueblo de Huara iba a significar un ahorro de 7 200 pesos anuales,⁷⁹

cantidad que justificaba plenamente la inversión de 51 115 moneda corriente y 16 501 oro de 18 peniques en esta aducción.⁸⁰

Si bien las proyecciones económicas eran auspiciosas para materializar la propuesta, ciertas condiciones técnicas y políticas no lo eran tanto. Al decir del Ministerio de Obras Públicas, esta posibilidad se hallaba supeditada a los resultados que debían arrojar las prospecciones de las aguas artesianas de las vertientes de Chintaguay en el sentido de llegar a obtener 46 litros por segundo, una cantidad que estaba originalmente considerada para el consumo de Iquique y que todavía era una cuestión pendiente toda vez que hacia el principal puerto de la provincia apenas se enviaban 24 litros por segundo:

Una vez que el puerto de Iquique cuente con su dotación completa de agua potable se pueda disponer del excedente previsto para otras poblaciones, entre las cuales se halla Pozo Almonte, este departamento solicitará del gobierno los fondos necesarios para la contratación de las obras correspondientes a ese pueblo. Por lo demás, en el presupuesto extraordinario del presente año no figuran fondos para las obras de Pozo Almonte.⁸¹

Si la solución estatal quedó atrapada para Pozo Almonte, lugar que apenas necesitaba una cañería de 2.5 kilómetros de largo para conectarse al Servicio Fiscal de Agua Potable de Iquique, aún más lo fue para los requerimientos de Huara, cuyos habitantes se tuvieron que contentar por un largo tiempo con un líquido repartido mediante tambores.

En 1931, seis aguadores con patente distribuían agua potable en este pueblo salitrero a un precio de 0.25 centavos la lata de 18 litros; quienes la compraban directamente al distribuidor podían conseguirla a 0.19 centavos.⁸² No existiendo servicio por cañería y en plena crisis económica, esta actividad de reventa se convirtió en una buena alternativa laboral para los más necesitados.

Así como los pueblos de Pozo Almonte y Huara, el pequeño puerto de Junín también tuvo innumerables inconvenientes para abastecerse de agua potable. Desde fines del siglo XIX contaba casi exclusivamente con los recursos que proveía la Empresa Salitrera y de Ferrocarril de Junín, un servicio que

⁷⁴ *Id.*
⁷⁵ ARTIT, vol. 1, libro Ministerio de Obras Públicas y Fomento 1920-1928, Iquique, 26 de enero de 1928, s. f.

⁷⁶ ARTIT, vol. 1, libro Ministerio de Obras Públicas y Fomento 1920-1928, Santiago, 4 de febrero de 1928, s. f.

⁷⁷ ARTIT, vol. 1, libro Ministerio de Obras Públicas y Fomento 1920-1928, Santiago, 14 de febrero de 1928, s. f.

⁷⁸ ARTIT, vol. 1, libro Ministerio de Obras Públicas y Fomento 1920-1928, Santiago, 16 de marzo de 1928, s. f.

⁷⁹ Este cálculo lo hizo tomando en cuenta que Huara consumía 20 metros cúbicos diarios de agua.

⁸⁰ ARTIT, vol. 1, libro Ministerio de Obras Públicas y Fomento 1920-1928, Santiago, 16 de marzo de 1928, s. f.

⁸¹ *Id.*

⁸² ARTIT, vol. 4, libro Solicitudes 1931, Huara, 9 de marzo de 1931, s. f.

tuvo por característica principal su irregularidad.⁸³ En la década de 1900 ya se suministraba controladamente a diario este líquido mediante una cañería que estaba en la pulpería y por una carreta que iba a los domicilios, procedimiento que permitía que todos los lugareños tuvieran acceso a una mínima cantidad de estos acuíferos, la suficiente para sus necesidades más apremiantes. Cuando había carencia se vendía día por medio.⁸⁴

Esta inestabilidad llevó a las autoridades de Junín a buscar algunas soluciones transitorias. Una de éstas fue el uso del remolcador Assistance, que comenzó a transportar con cierta frecuencia agua desde Iquique, claro que a un precio más oneroso.⁸⁵ También, desde 1905, se trabajó en la habilitación de una resacadora.⁸⁶

En 1906 esta situación hizo crisis, sobre todo porque desde hacía un año la Empresa Salitrera y de Ferrocarril de Junín estaba vendiendo apenas dos latas cada ocho días. Organizadamente los vecinos decidieron, ante los nulos resultados que habían conseguido en gestiones anteriores ante el gobernador de Pisagua y el propio subdelegado, apelar directamente al intendente de Tarapacá.⁸⁷ No teniendo esta caleta una población nutrida, la máxima autoridad política de la provincia se remitió a canalizar las quejas ciudadanas a los personeros mencionados, quienes eran de la opinión, sobre todo el segundo, de que

si la falta de agua siguiese en la caleta, el mejor medio de remediarlo para la población ajena a los intereses de la empresa, sería traer en remolcadores desde Iquique el agua para ser vendida aquí a un precio equitativo; o por medio de cargas de agua que se podría traer desde Pisagua lugar donde este elemento es abundante.⁸⁸

Como se comprueba en este comentario, las opciones que recomendaba el subdelegado, respaldadas por el gobernador J. Garretón,⁸⁹ ya se habían llevado a cabo con anterioridad y sin éxito, por tanto no había la decisión de acotar el problema a través de un proyecto que involucrara directamente a la

administración fiscal. Esta tendencia marcó la vida de los residentes de Junín, quienes añoraron una provisión abundante y de calidad hasta que debieron dejar sus casas por el cierre definitivo de las faenas portuarias del carguío de salitre.

Conclusiones

Si bien las demandas sociales por un sistema de aprovisionamiento fiscal de agua potable se diluyeron a la par con el término del ciclo salitrero, sobre todo porque quedaron abandonados numerosos pueblos y puertos y por tanto ya no había necesidad de dotarlos con este recurso ni tampoco personas que reclamaran por un mejor servicio, el sistema de aprovisionamiento fiscal quedó plenamente asentado en Tarapacá. De esta manera, Iquique, Huara y Pozo Almonte (lugares que sobrevivieron a la crisis salitrera) hasta la década de 1980 contaron con agua potable domiciliaria suministrada por una empresa estatal.

No obstante lo anterior, lejos de desaparecer los inconvenientes ya descritos en el periodo salitrero, en la actualidad el tema del agua potable y el uso general de los recursos hídricos sigue siendo un aspecto altamente conflictivo y debatible en esta región. No sólo ha influido la privatización de las empresas de obras sanitarias durante el decenio de 1990, sino también la presión que han ejercido algunas compañías mineras cupríferas por ocupar recursos hídricos a gran escala. Desde esta perspectiva, poco ha cambiado en lo que toca a la historia social del agua potable en esta zona del norte de Chile, y por tanto se hace muy decidor seguir hurgando a efecto de aportar positivamente a las decisiones que se puedan tomar sobre este escaso recurso y su impacto en las personas y el ambiente.



"Hombre inspeccionando las calderas y motores de Leobardo Salido", 1933, Navojoa, Sonora, AHA, Aprovechamientos Superficiales, c. 209, exp. 5047.

⁸³ ARTIT, vol. 21, libro Solicitudes 1906, Junín, 28 de abril de 1906, s. f.

⁸⁴ *Id.*

⁸⁵ *Id.*

⁸⁶ *Id.*

⁸⁷ ARTIT, vol. 21, libro Solicitudes 1906, Junín, abril de 1906, s. f.

⁸⁸ ARTIT, vol. 21, libro Solicitudes 1906, Junín, 28 de abril de 1906, s. f.

⁸⁹ ARTIT, vol. 21, libro Solicitudes 1906, Pisagua, 4 de mayo de 1906, s. f.